

AÑO XXII.—NÚM. 6398

27 DE SETIEMBRE DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 27 de Setiembre 1882

CRÓNICA DE LA MODA

SUMARIO.—Las «fantasías» de sensación que se ven en las playas marítimas. El sombrero «Juan Bart». —El sombrero «Segadora». —La capa Almaviva.—Los cuerpos llenos de flores.—Los alfileres de flores en vez de los lagartos y las serpientes.—Los ahuecadores en los vestidos.—La economía de los chaqués independientes del cuerpo.—Modas de vestidos.—La lencería elegante.—Los peinados para soirées y para cale.

Apesar de lo avanzado de la estación la crónica de la moda continúa alimentándose con las noticias que llegan de las playas. Hé aquí las «fantasías de sensación» que he recogido aquí y acullá. El sombrero «Juan Bart», un sombrero muy grande de marino que se hace de paja del color del vestido que se lleva y se coloca descaradamente muy hácia atrás en la cabeza, diferenciándose del sombrero marino propiamente dicho en que tiene al borde una aureola de plumas. El sombrero «Segadora.» También algo escéntrico se hace de mimbre, sin forro ni aderezo. Por toda guarnición lleva una cinta de raso terciopelo que pasa por el mimbre y se anuda en la nuca. En lo alto un adorno de alfileres.

Además se usa la capa «Almaviva», especie de esclavina que ciñe la espalda, de raso de color claro: rosa té, ambarichoso, azul claro, cubierta enteramente con una blonda castellana de color de pan tostado. Se hace también azul almirante ó de reflejos dorados, pero nunca negra. Los cuerpos se llenan de flores, y para fijar las flores dispuestas como al azar se emplean de esas bonitas joyas que forman alfiler. Las hay primorosas. Ya se han arrinconado los lagartos y las serpientes y en su lugar hay otras novedades de mejor gusto. Juzguen nuestras lectoras:

Figurémonos una sombrilla esmaltada de flores cerrada sobre el mango alfiler; un lapicero contenido en los dos cabos tapices de color, lapiazul y cora de una imitación perfecta; otro alfiler tiene sobre un junco de oro terminado por perlas finas una pareja de inseparables adorablemente esmaltada, en otro se desliza un pato silvestre. El trabajo de todas estas joyas de capricho es admirable. Por supuesto, no señalamos más que las cosas originales; los collares de diamantes, las perlas y los aderezos antiguos, son menos interesantes en la estación de verano.

Los ahuecadores hacen furor; es cosa convenida que favorece mucho al talle esa *ruche* de terciopelo formando saliente á lo largo de las puntas agudas y sobre las caderas. Esta forma se usará mucho el invierno próximo para los trajes de soirée. Ya por el momento se ve un *ner boga*. Se hace un *ner boga* rizado de cuatro centímetros de anchura cuando mas, ó bien les dán la forma de un volante plegado un poco más alto. Hemos visto un traje de tafetán gris guarnecido con una cinta de terciopelo negro puesta á plano. El cuerpo era de paño negro ajustado como un talle de amazona muy puntiagudo por delante y por detrás, con ahuecadores rizado de terciopelo negro.

Nada más elegante.

Bajo el punto de vista económico merece aplauso la moda de los chaqués independientes del cuerpo. En primer lugar gracias á esta moda se combina y se utiliza fácilmente lo que se posee, y luego hay la ventaja de que un cuerpo sirve para dos faldas, lo que disminuye considerablemente las hechuras de un traje.

Sobre todo para las niñas no hay nada más cómodo. Sabido es que las pequeñuelas se quedan á lo mejor con el vestido corto por lo mucho que han crecido. Cada mes cambian de estatura de un modo sensible, y es preciso andar siempre haciendo arreglos para evitar gastos. Con el cuerpo independiente de la falda, esa tarea se facilita mucho. Se hace el chaqué á piegues porque resulta siempre más amplio y se puede llevar más tiempo, y luego en lugar de tener que hacer un cuerpo para cada vestido se hacen los menos chaqués posibles y se disminuyen así los inconvenientes del crecimiento.

Me he detenido más de lo que acostumbro en estas noticias generales porque esta vez hay pocos modelos de vestidos de que hablar. No es que no abundan, pero cuando falta la novedad falta todo. Sin embargo, hé aquí un traje para asistir á las carreras de caballos de Otoño, que acusa una originalidad digna de señalarse.

Es de faya capuchina y bordado de Spa. La falda de faya termina con tres plegados y está cubierta en todo su contorno con una media falda de bordado á cuyo borde se aplica un vo ante de encaje. En la separación de los ahuecadores son planos y forman dos órdenes, uno de ellos guarnecido con un encaje alto. Dos paños de faya bordeados con un volante de encaje están dispuestos en la parte de detrás de la falda, extendidos y ahuecados. El cuerpo es puntiagudo por delante y por detrás y

tiene una pechera de faya plegado y abullonada con encaje plano. Manga de codo con boca manga de encaje, y rucha de crespon en el cuello y en los puños. Sombrero Montpensier de paja Manila forrado de terciopelo otomano capuchina, las alas están terciopeladas y abarquilladas. En la cabeza van encima una especie de *ner boga* y avestruz capuchina. Botas de seda color capuchina y zapato de cabritilla glaseada.

Si en vestis los la novedad es escasa porque nos hallamos al fin de estación, no sucede lo mismo en cuanto á los objetos de lencería. Cada día se producen nuevos modelos. He visto un elegante fichú de encaje, abierto sobre una pieza de gasa, con cuello alto. Por detrás su forma es redondeada.

También he llamado mi atención un cuello de batista con su puño correspondiente que puede hacerse de esta manera: se adorna con un encaje una banda de batista ó de muselina que se dispone á piegues menudas sujetos á cuatro centímetros del borde, el cual se reduce al grueso del cuello con algunas hileras de fruncidos espaciados á cinco milímetros. En toda esta parte se aplica un forro como el de la handa. Lo que se hace el puño.

Concluiré hablando de dos modelos de peinado. El primero propio para soirée está hecho del modo siguiente: El cabello ondeado está levantado á la china desde la raya trasversal que separa el cabello arrollado sobre la frente. Por detrás hay unos anillos arrollados que se reparten en mechones de un grueso desigual; disposición que se repite al otro lado aunque más en pequeño; por adorno un ramaje de rosas puesta muy bajo.

El otro peinado propio para calle cubre la frente y cae muy bajo y rizado. El rodete está hecho de ondas arrolladas muy caídas y remata en una especie de catogan.

ERNESTINA.

Paris 23 de Setiembre de 1882.

(Es propiedad.)

VARIEDADES.

Composición leída en el Teatro de Maiquez de Cartagena en la noche del 22 de Setiembre de 1882.

AL POETA MONROY.

Evocando recuerdos que dormían
Del alma en el abismo sumergidos;
Recuerdos que exigían
Para resucitar voluntad férrea,
Mis sentidos dormidos
Desligaron el alma de la tierra,
Y una vez libre de terrenos lazos,
El espíritu ufano,
De su querida libertad en brazos,
Guió sus pasos inciertos
Al siniestro, fatídico é insano

Recinto de los muertos
Negras y densas sombras me cercaban;
Era la noche fría,
Y después de el trabajo de aquel día
Los hombres que enterraban
Se retiraban con la faz sombría.
Un nombre se escapó de aquellos labios
Maldicientes é impíos:
MONROY, el Vate de los cantos sabios;
Y para ahorrar agravios,
Dejé las sombras y mostrando alientos
Fueron los labios míos
Castigo de sus torpes juramentos.
¿Dó está la tumba del simpár poeta?
Preguntéles henchido de honda pena;
Me la mostraron y sirvió de meta
A mi ardoroso perenal quebranto,
Que el alma estaba ansiosa
De contemplar su losa
Y de regar su mármol con mi llanto.
Y me postré de hinojos
Ante aquel monumento venerando
Cegados por las lágrimas mis ojos
Y el pecho agonizando;
Pues no acertó, turbada mi memoria,
A contemplar del Vate en los despojos
La inmarcesible gloria.
Y con la frente sobre el mármol frío
Y el corazón suspenso en sus latidos,
Se encontraba el sér mio
Errado en su creencia,
Pues era el sér moral, no los sentidos,
Lo que allí realizaba mi presencia.

De mi alma las miradas contemplaron
Los ignotos misterios de *ultra-tumba*;
Y si estos me asombraron,
Al ver una ilusión que se derrumba
En el abismo del error humano
Desde las cumbres de gigantes montes,
Quedé, pues, muy ufano
Viendo ante mí brillantes horizontes.

Vi, pues, salir del fondo de aquel suelo,
En que apoyé mis vacilantes huellas;
Ténué vapor que se elevaba al cielo
Revisiendo el fulgor de las estrellas,
Que cual cerúleo velo,
O como estela de simpár cometa,
Con ferviente adhesión y con anhelo
Acompañaba al alma del Poeta,
Y seguí con mi espíritu aquel vuelo
A través del espacio,
Y el puro éter del cielo,
Herido por las luces de topacio
Del sol que rutilante se mecía
De brillantes planetas en el centro,
Alfombras y doseles ofrecía
Al rey del firmamento.
Y la ascensión cesó....

.....En el espacio sideral flotando,
Y su planta en las nubes afirmando,
Nuestro Vate divino,
Servido por los ángeles del cielo
Que oreaban con su vuelo
La cárcel de su géneo peregrino,
Cual águila cabdal por el espacio
Estendió su mirada
Y en el confín del eternal palacio,
Cual colosal gigante,
Vió rodar á la tierra iluminada
Por torrentes de luz pura y brillante
Con gracia seductora
El semblante del Vate sonreía,
Como radiante aurora
Que tierno engendra el astro resfulgente
Al iniciar con su fulgor el día;
Y estendiendo su diestra hacia el planeta,
El inmortal Poeta,